



ideas

Edición a cargo de Héctor M. Guyot
www.lanacion.com.ar/ideas
@IdeasLN | /LNIdeas

EL MUNDO

“Toda la energía la tiene la derecha antiliberal; no hay contrapeso”

El politólogo norteamericano Steven Levitsky habla del regreso de Trump

Por Javier Lafuente

Página 4

EL PAÍS

Un presidente a contramano que esta vez prefirió apretar el freno

El discurso de Javier Milei en Davos puso al Gobierno a la defensiva

Por Martín Rodríguez Yebra

Página 5

CRÓNICA

Tren Patagónico
Una línea que avanza en el horizonte

La locomotora y sus diez vagones ruedan de nuevo en la estepa sureña

Por Javier Sinay

Página 6

**LECTURAS**

Martha Argerich,
una pianista irreplicable en un retrato clásico

La reedición de la semblanza de Bellamy permite volver a la vida de la artista

Por Ana María Vara

Página 10

LA PARTE Y EL TODO

Muere la democracia en los partidos políticos

Las fuerzas se inclinan por el mandoneo del líder y los arreglos de cúpula

Por Sergio Suppo

Página 12



FABIAN MARELLI

ENTREVISTA — POR *Adriana Balaguer*

Agustín Salvia

«La pobreza estructural solo cederá si se genera empleo»

Milei termina su primer año de gobierno con el mismo porcentaje de pobres que recibió, y en el medio hubo el ajuste, señala el sociólogo

La inflación y pobreza son dos variables que los argentinos observan juntas a la hora de medir la gravedad de la crisis económica y social del país. Ya aprendieron que son parte de la misma ecuación. Que cuando un índice sube, el otro también lo hace. Y cuando bajan, lo hacen igualmente a la par. Sin embargo, este último año, lo llamativo es que la pobreza, a pesar del “plan motosierra”, no haya sobrepasado los niveles de cuando empezó el gobierno de Javier Milei.

La observación corre por cuenta del sociólogo Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) e investigador del Conicet y del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (UBA). “Milei termina su primer año de gobierno con la misma pobreza con que lo recibió [39%], y en el medio fue el ajuste”, subraya.

A su entender, haber pasado el ajuste de este modo obedece a que “los programas” implementados fueron “suficientemente rápidos y equilibrados y no generaron una

destrucción del aparato productivo”.

Para Salvia, “lo peor ya pasó”. Sin embargo, esto no quiere decir que la caída de la inflación se traducirá en una nueva inclusión social, apunta. “Hay una nueva capa conformada por segmentos de clase media-baja que ha quedado sumergida en una situación de pobreza más crónica, de privaciones económicas crónicas”, afirma el experto, y vaticina: “En el mejor de los escenarios, vamos a regresar a los niveles de pobreza que dejó hace poco más de cinco años el gobierno de Mauricio Macri [35%]”.

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Adriana Balaguer*

NOT FOR SALE

lanacion#cvam38616

PERSONAL
COPY

¿Por qué lo entrevistamos?

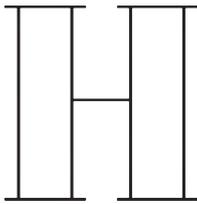
Porque desde el Observatorio de la Deuda Social está atento a los niveles de pobreza, en momentos de grandes cambios económicos y sociales

Agustín Salvia*

«La pobreza estructural solo cederá si se genera empleo»

Milei termina su primer año de gobierno con el mismo porcentaje de pobres que recibió, y en el medio hubo el ajuste, señala el sociólogo; sin embargo, hoy hay una mayor dependencia de los programas sociales

VIENE DE TAPA



oy, de hecho, los pobres dependen más de los programas sociales, señala Salvia.

En Davos, Milei dijo que su gobierno bajó la inflación en 21 puntos porcentuales. Y de acuerdo con el Ministerio de Capital Humano, en la primera mitad del año la pobreza multidimensional estaba en el 61%, es decir, alcanzaba a 29 millones de argentinos. El dato puede desconcertar, pero la mirada del experto aclara las cosas. Para empezar, Salvia tiene reparos con ese índice. "Creo que hay una confusión en la información que se dio. Lo que presentaron no es claro. Cuando uno analiza la pobreza multidimensional toma indicadores que no están vinculados directamente al ingreso o que no se apoyan en el valor de una canasta teórica contra los ingresos de una familia. Pero fue justamente este último indicador, el de la canasta contra los ingresos, el que reflejó una caída mayor de la esperada en el índice de pobreza, que quedó en el alrededor de un 39%, según proyecciones de Capital Humano. Es decir, cayó significativamente respecto al 54% del primer trimestre del año. Si uno lo compara en términos relativos, es el mismo nivel de pobreza que teníamos en el tercer trimestre de 2023, cuando dio 38,3%. Se esperaba una caída al 44-45%

desde el 54% del primer trimestre, por arriba de lo que había sido el tercer trimestre del año anterior. Sin embargo, empardó. Milei terminó su primer año de gobierno con la misma tasa de pobreza con la que lo recibió, y en el medio fue su política de ajuste.

—En ese contexto, entonces, parece un número positivo.

—Sí, es una buena señal, en el sentido de que uno esperaba que con el ajuste la pobreza se habría incrementado y no habría bajado tanto. Llegó al 54-55% en el primer trimestre y bajó, viene bajando, bajó mucho más rápidamente de lo que viene bajando ahora la inflación. De todas maneras, insisto, es similar a la que teníamos un año atrás, pero con una soberana política de achique. La inflación cayó con un fuerte ajuste en las jubilaciones, en las pensiones, y todavía los salarios no se recuperaron con respecto a 2023. Sin embargo, la pobreza cayó fuertemente alcanzando los mismos niveles que teníamos cuando teníamos 15 o 20% de inflación. Ahora la pobreza es la misma, pero con programas de ajuste.

—¿Y por qué cree que se dio así?

—Como dije, la pobreza multidimensional no toma solo el ingreso. Hay cuestiones que quedaron afectadas y otras menos. No cambiaron las condiciones de vivienda, ni el acceso a los servicios, no se alteró el hecho de carecer de acceso a recursos sanitarios en el hogar, como un baño con descarga de agua. Tampoco el hacinamiento. Entonces, hay dimensiones de la pobreza que se han mantenido iguales y que no cabría esperar que en un año cambien significativamente. Pero mejoraron aspectos más vinculados a los ingresos, como el acceso alimentario, el poder acceder al médico o a medicamentos. Pero no hubo cambios significativos en educación. Y en el empleo, en su calidad, hubo un deterioro.

—Volvamos a los índices. Me quedé con la impresión de que pueden fallar.

—Hay un efecto estadístico y otro real. El efecto estadístico dice que cuando hay periodos de rápido incremento o caída de la inflación, el termómetro de estimar la pobreza por ingresos no funciona bien. Esto es así porque la estadística se basa en el precio teórico de una canasta de precios, que cuando sube, sube rápido y cuando baja, baja rápido. Y la caída en el precio de los productos no se corresponde tan articuladamente con el aumento de los ingresos que vas teniendo en términos reales con la baja de la inflación. Hay un desfase. Por esta razón estamos sobreestimando los niveles de pobreza a los cuales se llegó. Lo estamos sobreestimando porque el termómetro, la metodología que usamos, no es tan buena para evaluar este momento en donde la inflación está bajando.

—¿Hay que ser más prudente entonces con este análisis cuando hay saltos abruptos de precios?

—En los procesos de rápido aceleramiento de la inflación, como por ejemplo la crisis de 2001, hay picos de crecimiento de la pobreza de más del 70% de la población, cuando en realidad los hogares tienen un fondo de reserva y no cayeron en la pobreza en esos niveles. Los ingresos que reciben no se ajustan exactamente a los valores de la canasta básica alimentaria o la canasta total, porque hay inestabilidad en los precios, porque hay heterogeneidad, lo cual produce un efecto estadístico de caída en la pobreza.

—O sea, este aspecto estadístico hoy beneficia a Milei, mostrando una mayor caída de la pobreza.

—Sí, efectivamente hubo caída de la pobreza con respecto al primer trimestre del año pasado. La tendencia fue llegar a un pico en el primer trimestre y a partir de ahí comenzó a descender. Ahora, cae a un ritmo más lento que el que estarían mostrando las estadísticas oficiales. ¿Por qué cae? Porque efectivamente tanto los ajustes en las jubilaciones o

pensiones, como los ajustes en los programas sociales, como las negociaciones colectivas que hay entre trabajadores y empresarios, las negociaciones que hay a nivel individual entre empleadores y trabajadores, todo esto va produciendo, después del ajuste que hubo en el primer trimestre, aumentos en las remuneraciones por sobre los aumentos que hubo a causa de la inflación. El ritmo inflacionario va teniendo un ritmo a la caída, y los salarios y las remuneraciones, las jubilaciones, todo ha ido ajustándose por arriba del valor que van teniendo los precios de los alimentos.

—¿Podemos decir que lo peor ya pasó?

—Sí. Sin embargo, el proceso está dejando un saldo que es difícil de revertir, en términos de mayor empobrecimiento estructural de algunas capas de clases medias bajas. No es tan fácil que la caída de la inflación se traduzca en una nueva inclusión social para que tantos salgan de esa situación de postergación. Hay una nueva capa de segmentos de clases media-baja que ha quedado sumergida en una situación de pobreza más crónica, de privaciones económicas crónicas.

—¿Cuál es el perfil de esa clase media que se empobreció?

—Parte de ellos son jubilados y pensionados que antes podían formar parte de esa capa de clases medias bajas, vivir al día. Lo real es que ha habido un cambio en el sistema de precios que hace que los jubilados tengan que enfrentar aumentos de precios en los medicamentos por arriba de lo que son las mejoras que ha habido en sus haberes, y también cambios en el sistema de precios de los servicios, la comunicación, el transporte, la luz, el agua. Esto hace que en realidad la plata que queda para comprar alimentos o medicamentos sea menor a la que tenían anteriormente, con lo cual se han deteriorado sus condiciones de vida. Consumen menos alimentos o alimentos de menor calidad, no reparan la vivienda, no atienden cuestiones de salud. Ha habido un



HERNÁN ZENTENO

empobrecimiento más crónico de jubilados pero también de autónomos, de trabajadores que vienen teniendo un oficio no profesional, trabajadores vinculados a servicios personales de cuidadores o servicios domésticos o asociados a reparaciones.

Hace tiempo que decimos que en la Argentina hay pobres con trabajo. ¿Esto sigue pasando?

—Así como te mencioné al jubilado y los autónomos informales, también están los asalariados de baja calificación, de pequeñas empresas y medianas empresas, no calificados, que no han tenido posibilidad de tener aumentos en las remuneraciones como ha tenido el sector formal de la economía. Y esos segmentos, por más que ahora por sus ingresos en relación a una canasta básica alimentaria, dada la caída de los valores de la canasta, aparezcan por arriba de la línea de pobreza, efectivamente no lo están en cuanto a capacidad real de consumo. No les alcanza la plata para pagar servicios, transporte y al mismo tiempo vivir en condiciones más dignas. Todos esos segmentos, trabajadores asalariados informales o no asalariados, cuentapropistas informales o beneficiarios de pensiones y jubilaciones, capas de clases medias bajas que han vivido al día los momentos buenos, experimentan todavía una caída que no se revierte con la mejora en las tasas de pobreza.

Hablemos de riqueza. ¿Hay más ricos? ¿O personas que con los cambios experimentados hayan mejorado su condición?

—En general las clases medias profesionales tenemos cierta capacidad de resiliencia frente a la crisis y hemos aprendido a aprovechar las ventajas en las etapas de expansión o de mejora. De los más ricos sabemos poco, en tanto no hay estadísticas sociales y las declaraciones que hacen al fisco tampoco son suficientemente transparentes. Lo que es cierto es que después de la caída de la capacidad de consumo, después del shock inflacionario y devaluatorio

inicial, las clases medias profesionales se refugiaron en sus activos dolarizados, financieros, incluso profesionales, y no sintieron tanto la crisis. Hoy la recuperación les está dando un buen momento de capacidades de ahorro y un horizonte de mayor predictibilidad y de mayor progreso. Esto hace que se estén ampliando las desigualdades sociales.

¿Qué ve hacia adelante?

—La tasa de pobreza oficial, en el segundo semestre, es posible que siga bajando, pero va a encontrar un piso. La gente va a sentir que esa mejora, esa caída de la inflación, le da un horizonte de previsibilidad, de planificación, de capacidad de administrar sus ingresos escasos de mejor manera. Eso va a ir pasando cada vez más para todos, para los pobres, para la clase media. Va a producir que lentamente algunos segmentos que hoy están en la pobreza estadística salgan de ella, porque van a tener más capacidad de consumo. Pero hay que tener en cuenta que se va a llegar a un piso estructural, que está entre 35 y 38%, que solo va a ceder si hay un aumento en la generación de empleo. Y eso todavía no está en el horizonte. El efecto de caída de pobreza por inflación se ha logrado, y seguramente continúa a baja, pero el beneficio marginal de esa mejora, que ahora bajará de dos y medio a uno, no será tan significativo como el que hemos visto en estos primeros tres trimestres. Entonces, este proceso va a tender a paralizarse, o estabilizarse, o estancarse entre ese 35 o 38% de pobreza. Y hasta tanto no haya una efectiva motorización del crédito y la inversión en la pequeña y mediana empresa, y un aumento del consumo interno, no habrá un cambio más significativo sobre esos indicadores. En el mejor de los escenarios vamos a llegar a los niveles de pobreza que dejó Macri, del orden del 35-38%. Por arriba de lo que había dejado Cristina, pero por debajo de los que dejó Alberto Fernández.

¿Cómo cree que está funcionando hoy la ayuda social? ¿Los planes sociales siguen

siendo clave? ¿Sigue siendo pobre un sector que ya no los recibe?

—A ese 35-38% de pobreza vamos a llegar con poblaciones más dependientes de los programas sociales. Hoy por hoy la población que es beneficiaria de la Asignación Universal por Hijo, de las pensiones no contributivas, de la Tarjeta Alimentar, depende más de esos ingresos. Por eso el gobierno de Milei duplicó las asignaciones universales y la Tarjeta Alimentar, y actualizó los precios de las pensiones no contributivas por sobre la inflación. Le generaron más ingresos a las familias pobres, en reemplazo de lo que venían siendo los trabajos informales. Pero como hay menos trabajo informal, porque las clases medias demandan menos bienes y servicios de los sectores informales, esos segmentos pobres hoy dependen más de los programas sociales. Esta mayor dependencia no evita que sigan teniendo un intenso trabajo, yo lo llamo una creciente autoexplotación de su fuerza de trabajo familiar. El vendedor ambulante vende menos que antes, pero trabaja más horas que antes, aunque venda menos. El servicio doméstico trabaja más horas, si puede, si logra tener más horas de trabajo, aunque sus ingresos están por debajo de lo que tenía hace un año atrás. Y ni que hablar de la mayor dedicación a la vida doméstica, sobre todo de las mujeres y las jóvenes, que no pueden pagar ayuda.

¿Se puede vivir con un Estado mínimo como pregona Milei? ¿Puede el sector privado captar a esos empleados que va dejando afuera el sector público?

—La sorpresa acá es que los programas de ajuste fueron suficientemente rápidos y equilibrados y no generaron una destrucción del aparato productivo. No se produjo una crisis de empleo y se mantiene ese sistema productivo, ese sistema de empleo, esa estructura social del empleo. Es más precarizada, pero no está dañada ni afectada. Insisto, se mantiene. ●

Con la atención puesta en los más vulnerables

■ Agustín Salvia nació en 1956. Se licenció como sociólogo en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1982. Obtuvo luego su doctorado en el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.

■ Es director del Observatorio de la Deuda Social en el Departamento de Investigaciones Institucionales en la Universidad Católica Argentina (UCA), que da a conocer las estadísticas de pobreza del país.

■ Es también investigador principal del Conicet y profesor de posgrado y doctorado en distintas instituciones.

■ Entre sus libros se cuentan *La sociedad argentina en la pospandemia* (2022, con Santiago Poy y Jéssica Lorena Pla), *Tiempos de balance: deudas sociales pendientes al final del bicentenario* (2016) y *La trampa neoliberal* (2012), un estudio sobre la Argentina de 1990 a 2003.

ENTREVISTA —

El politólogo norteamericano analiza la vuelta de Trump a la presidencia en Estados Unidos y la influencia en su gobierno de los magnates tecnológicos

Steven Levitsky. «Toda la energía la tiene la derecha antiliberal; no hay contrapeso en el mundo»

Javier Lafuente
EL PAÍS

Steven Levitsky (Ithaca, Nueva York, 1968) salió de Estados Unidos el lunes 20 de enero con Joe Biden aún como presidente de su país y aterrizó, horas después, en México, con Donald Trump investido como mandatario por segunda vez. Lo primero que hizo al tocar suelo mexicano fue leer el discurso con el que Trump inauguró una nueva era: "No me sorprendió, es el mismo populista con palabras vacías", zanja en el inicio de la entrevista.

Politólogo, profesor en la Universidad de Harvard y coautor del influyente libro *Cómo mueren las democracias* junto a Daniel Ziblatt, Levitsky ha dedicado su carrera a desentrañar los complejos engranajes de las democracias modernas y los riesgos que enfrentan ante el auge de liderazgos autoritarios, como el de Trump, algo que necesita en recordar.

Levitsky es un profundo conocedor de América Latina. Ha escrito, entre otros trabajos sobre la región, el libro *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*, y en coautoría, *La ley y la trampa en América Latina. Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política* (Siglo XXI). Ferviente seguidor de la selección argentina de fútbol, habla en un español fluido que solo abandona por el inglés cuando quiere enfatizar algunos términos o aspectos.

La charla se sumerge rápidamente en el impacto para la democracia de Estados Unidos del segundo mandato del magnate. En varios momentos admite que la rotunda victoria de Trump en noviembre le sorprendió y enfatiza que el flamante presidente, más que una plutocracia, ha creado un "Gobierno patrimonial".

¿Qué le pareció el primer discurso de Trump?

—No nos debemos cansar de decirlo: este tipo es un autoritario. Tenemos un gobierno con instintos, con reflejos y con una orientación autoritaria. Lo que más me llamó la atención es la respuesta del establishment. Hace ocho años, cuando ganó por primera vez, el establishment respondió con alarma. Esta vez es totalmente diferente. Se está posicionando para el régimen que viene, con la idea de que el presidente puede utilizar la Casa Blanca para ganar mucho dinero. El hecho de que Elon Musk, el hombre más rico del mundo, sea el segundo hombre más importante de Estados Unidos, es infernal. Trump ha sido claro en que está dispuesto a utilizar el Estado como arma para premiar a los amigos y castigar a los enemigos del viejo régimen. Es un estilo patrimonialista. Zuc-

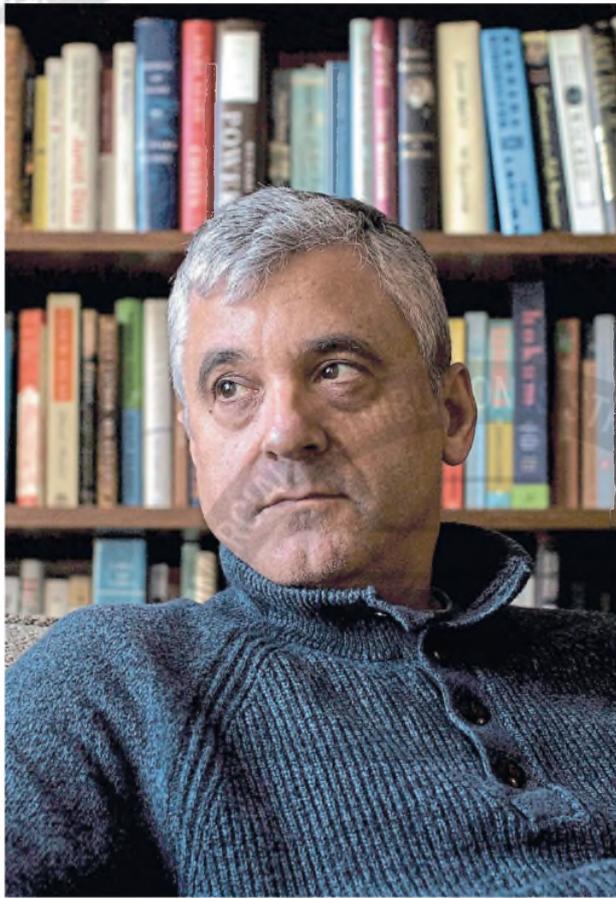
kerberg solo ve qué impacto puede tener Trump en sus negocios; Bezos, Tim Cook, Harvard, Disney, lo mismo, no quieren problemas.

—De la resistencia han pasado a la pleitesía, al abrazo.

—En muchos casos, es un abrazo por miedo.

—¿Cómo explica que en estos ocho años Estados Unidos haya normalizado de esta manera a Trump?

—No solo Estados Unidos. Todo el mundo. No sé si hay una explicación muy científica o muy sexy: es la ventaja que tiene la ultraderecha en muchos países. Se están aprovechando de una crisis de confianza en las instituciones y en las élites.



Steven Levitsky, coautor de *Cómo mueren las democracias*

JESIKA THEOS/NYT

Musk y Bezos están de rodillas. El poder es Trump

Es la elite quien tiene que defender la democracia

hubiera pensado que tenían un poco más de independencia. Cuando Bezos, Zuckerberg, Cook, o universidades como Harvard empiezan a hacer concesiones a Trump antes de que llegara al poder...

—¿Cómo ve el papel de las universidades, Harvard o las de la Ivy League, ante Trump?

—Con las universidades está pasando algo parecido a lo que ocurre con los medios. Los medios apostaron por los grupos económicos y las universidades apostaron por los donantes multimillonarios. Dependemos mucho de las donaciones. Hace 20 años pensábamos que esos donantes iban a respetar nuestra autonomía, que no iban a ejercer mucho poder sobre nosotros. Y no es así. Se vio después del 7 de octubre [de 2023], cuando estallaron las protestas anti Israel en Harvard, que tiene varios donantes que son pro Israel. Decidieron meterse en la política doméstica de Harvard, decirnos cómo debíamos castigar a los estudiantes, incluso decirnos quién debía ser el presidente de Harvard. A mí me parece un precedente terrible, peligrosísimo, pero creo que es parte de una tendencia.

—Da la impresión de que defender la democracia no parece atractivo electoralmente.

—Yo soy politólogo y dedico mi vida a estudiar, y en algunos casos defender, la democracia. Es mi trabajo, me pagan por eso. Pero salvo algunos casos excepcionales, sociedades que salen de una experiencia autoritaria muy fea, como España en los 70, La Argentina en los 80, Chile, Sudáfrica o Polonia en los 90, donde la gente sí está pensando en la democracia cuando votan, ningún votante tiene como prioridad algo como el régimen político o las instituciones. La gente no vota así. Y no debemos esperar que la gente vote así. No hay que echar la culpa al electorado. El electorado, sea argentino, mexicano, español, polaco, ruso, gringo, va a votar por mil cosas, por razones de identidad, porque le gusta un candidato, o muchas veces porque está rechazando el *statu quo*, quiere votar anti oficialista. La gente no vota por o en contra de la democracia. Vota por otras razones. Tenemos que entenderlo y respetarlo. Esto va a sonar un poco elitista, pero es la élite quien tiene que defender la democracia.

—¿Cómo explica el auge de un voto latino pro Trump?

—Hay muchos motivos. Algunos latinos viven en comunidades rurales, sin educación superior, son dueños de armas, cristianos... tienen el perfil de un votante republicano. Para muchos, sobre todo de segunda, tercera o cuarta generación, defender la inmigración no es la prioridad, es algo que se toma en cuenta, pero la economía pesa más. La religión puede empujar también el voto latino a los republicanos. El Partido Demócrata es un partido mucho más secular. Luego están los latinos anticomunistas, que se han formado políticamente a través de la comunidad cubana y venezolana en Florida. Y luego hay otra parte que son los hombres. El Partido Republicano está movilizándolo votando en la reacción contra varios cambios sociales y culturales en los últimos años. Hay algunos hombres latinos que están votando de manera machista. Y finalmente, creo que en esta elección tuvo mucho que ver el hecho de que hay muchos latinos que no tienen un compromiso partidario muy fuerte, pero están muy descontentos con la economía, con la inflación. Es un voto de descontento. Fuera de México, muy poca gente ha votado por el oficialismo en el mundo. ■

Trump no inventó ese descontento, pero se aprovechó de él. La oposición, digamos la centroizquierda, no tiene respuesta, plan ni identidad, salvo que no quiere eso. No hay contrapeso ideológico programático en el mundo. Toda la energía la tiene la derecha antiliberal.

—¿Qué dice de la democracia estadounidense el poder que está adquiriendo la oligarquía tecnológica?

—Zuckerberg, Cook, Bezos están con Trump, pero están arrodillados. El poder es Trump. Pero no es una plutocracia, es más bien un gobierno patrimonial donde el poder político está imponiéndose sobre unos hombres muy ricos, que yo

— EL ESCENARIO —

Diversidad sexual y feminismo. Un presidente a contramano que esta vez prefirió pisar el freno

El discurso de Milei en Davos puso al Gobierno a la defensiva y reavivó un clima de protesta; detalles de un giro en busca de retomar la "agenda positiva"

Martín Rodríguez Yebrá
LA NACION

Davos fue un pequeño Waterloo en la guerra cultural de Javier Milei. El presidente que alardea de acelerar en las curvas descubrió, de repente, que iba a contramano. Su discurso ultraconservador contra el feminismo y la diversidad sexual lo puso en una pantalla que gran parte de los argentinos pasó hace tiempo.

Encuestas tradicionales y estudios de opinión en redes sociales le permitieron constatar al Gobierno el mal paso que había dado Milei. Lo que siguió resultó muy descriptivo de la manera en que el presidente libertario se conduce en la política: pragmático a prueba de balas, no tiene inconvenientes en pisar el freno a fondo cuando vislumbra la pared.

Se retractó a su manera: atacando. El primer mensaje para acomodar lo que dijo en los Alpes suizos lo destinó a acusar de mentirosos a quienes tildaron de homofóbico un tramo de su mensaje, aquel en el que justo después de recordar el caso de una pareja gay condenada por abusar de sus hijos adoptivos afirmó: "En sus versiones más extremas la ideología de género constituye una forma de abuso infantil, ¡son pedófilos!".

Milei quiso poner a salvo la narrativa. Denunció una suerte de conspiración para deformar sus expresiones en la que ubicó a periodistas y también al jefe de gobierno porteño, Jorge Macri, que había salido a criticarlo en defensa de la diversidad sexual. "No se pongan en nuestro camino. Frente a cada curva que ustedes quieran inventar, nosotros vamos a seguir acelerando", advirtió el Presidente.

Aplicó una lección que aprendió muy bien Donald Trump en los tempranos 80: "Pase lo que pase, cantá victoria. Nunca admitas una derrota". Es una de las tres reglas que -tal como ha contado el ahora presidente de Estados Unidos- le enseñó el inescrupuloso abogado Roy Cohn, su fuente de inspiración para la construcción de su imperio empresarial.

Con una marcha LGBTB lanzada para repudiar los dichos del Presidente, la Casa Rosada aceleró el operativo "olvidate de Davos". En público, le tocó a Manuel Adorni el engorroso papel de explicar que Milei no dijo lo que dijo ni lo volverá a decir. Negó enfáticamente que su jefe considere la homosexualidad como sinónimo de pedofilia. Enfatizó que Milei "no atacó al feminismo" sino a los "negocios asociados". Que el Gobierno respeta la diversidad. Que hubo "interpretaciones malintencionadas". Que no hay razones para pensar que pueda haber cualquier tipo de discriminación promovida desde el poder.

Bajo cuerda, se decidió mandar al freezer el proyecto de "Igualdad ante la ley" con el que la Casa Rosada se había entusiasmando al calor del discurso suizo. Aquella idea tenía como eje central el eliminar del Código Penal el agravante por femicidio.

Milei había dicho: "Llegamos al punto de normalizar que en muchos países que se llaman civilizados si uno mata a la mujer se llama femicidio, y eso conlleva una pena más grave solo por el sexo de la víctima, legalizando de hecho que la vida de una mujer vale más que la de un hombre".

El ministro de Justicia, Mariano Cúneo Libarona, se apuró a anunciar la reforma legal: "Ninguna vida vale más que otra", celebró, siempre entusiasta a la hora de defender a los hombres que son víctimas de la violencia femenina.



Javier Milei, durante su discurso en Davos

Todo indica que quedará colgado del pincel, según admiten en la Casa Rosada. La ley de femicidio había sido votada en 2012 por unanimidad. No surgió de la presión feminista, sino de familiares de mujeres asesinadas en una situación de violencia machista. Tuvo entre sus más fervientes defensoras parlamentarias nada menos que a la actual ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. Y no existe un debate social sobre la conveniencia de mantenerla en el ordenamiento jurídico argentino.

Pero lo que terminó de convencer a los funcionarios que rodean al Presidente es la respuesta a una pregunta elemental: ¿quién se beneficiaría con el cambio legal de esas características? Decenas de asesinatos condenados por femicidio podrían apelar a una ley más benigna para pedir una reducción de la pena o beneficios de libertad condicional.

Adorni intentó surfear la ola del razonamiento presidencial, ante la pregunta de una periodista española. Dijo: "A mí si me matan y también te matan a vos me gustaría que el trato sea igual, y no que que vos tengas ningún tipo de connotación adicional por eso".

Una fuente de la Casa Rosada que constató la aspereza del razonamiento añadió: "Imaginate si tuviéramos que bancar en público que empiezan a liberar asesinatos en nombre de la igualdad ante la ley".

La sombra de Trump

A juicio de un sector del Gobierno vinculado a la estrategia política del Presidente, hubo un error en enfocar todo el discurso de Davos en la agenda social. Se pensó como una forma de mostrar sintonía con los vientos de cambio global que desató el

triumfo de Trump en Estados Unidos. Pero le faltó sutileza política y sentido del beneficio propio.

Milei se perdió la oportunidad de destacar los avances económicos de su gobierno ante una audiencia internacional que va a esos foros a definir inversiones o aconsejar a aquellos que tienen dinero para hacer negocios.

Al despotricar contra el feminismo, el ambientalismo, la inmigración y la diversidad sexual bordeó posturas fanáticas que ni el propio Trump abraza con especial convicción (nombró nada menos que en el Departamento del Tesoro a Scott Bessent, que está casado con otro hombre).

A nivel interno, se arriesgó a diluir las buenas noticias que le trae la economía y que han sido el combustible que impulsa su popularidad. ¿De qué le serviría empujar la conversación pública hacia una batalla imaginaria para discutir un nuevo sentido común en la sociedad? La "agenda woke" es, para una mayoría de los argentinos, un concepto vacío, ajeno. "La mitad no entiende a qué se refiere y los demás piensan que está hablando de una sartén china", ironiza un aliado parlamentario del Gobierno.

En el entusiasmo por lo novedoso el oficialismo incluso desperdició la oportunidad de capitalizar en toda su magnitud la decisión de bajar las retenciones a la producción agropecuaria, una medida largamente reclamada desde distintos sectores que apoyan a Milei.

Un discurso hostil hacia el feminismo y la diversidad sexual resulta especialmente disonante entre los jóvenes, el segmento en el que más fuerte está posicionado el Presidente. Por mucho que retumbe

en ciertas burbujas de redes sociales, donde a menudo se extravían el Presidente y algunos de sus seguidores más fieles.

El esfuerzo puesto por negar cualquier atisbo de discriminación sexual o afán persecutorio de las minorías retrata a un gobierno con instinto de adaptación. "Milei en el poder es como la Inteligencia Artificial. Aprende con el uso", explica un dirigente del Proque tiene trato directo con el Presidente. Ya demostró en muchas ocasiones capacidad de ajustar la narrativa. Un día dejó de proponer la libre venta de órganos. Otro pidió disculpas al Papa por haberlo llamado "el enviado del maligno en la Tierra". Más acá en el tiempo descubrió que los "sangrientos comunistas" chinos son en realidad "socios comerciales muy interesantes" que solo quieren que "no los molesten".

La marcha de protesta convocada por la comunidad LGBTB lo pondrá a la defensiva, tal como pasó en abril cuando surgió un movimiento ciudadano en defensa de la universidad pública. En aquella oportunidad supo mostrar cintura política para ajustar sus palabras y negociar.

Emociones fuera de control

La incógnita que sobrevuela todo este episodio es si Milei valora realmente la diversidad y la tolerancia, dos rasgos inherentes al liberalismo. ¿O será que las palabras de Davos, tan celebradas desde círculos militantes del oficialismo, dejaron entrever el germen autoritario y reaccionario del nuevo poder?

El péndulo del lenguaje mileista va del "respeto irrestricto al proyecto de vida del prójimo" a la amenaza destemplada de "salir a buscar" a los "zurdos de mierda" que, evidentemente, no piensan como él. ¿A quién creerle? ¿Al que destaca los beneficios de la democracia liberal o al que elogia al húngaro Viktor Orban, promotor de una ley que penaliza la "propaganda gay" y que según la Unión Europea despertó una ola de la represión a la homosexualidad en su país?

Manipular emociones para sacar rédito político suele ser un ejercicio peligroso.

En una reciente entrevista, el escritor italiano Sigmund Ginzberg, autor de *Sindrome 1933* -que revive el ascenso de Hitler al poder y los parientes de aquellos con tiempos con el presente-, expresó: "No temo a los cuatro imbéciles que glorifican el pasado fascista o nazi, pero sí un poco a aquellos que fingien no saber lo que dicen ni lo que hacen. Los del 'no me refería a...' o el '¿fascista yo?'. Hace falta muy poco para que una rabia ligera, un afile 'yo no soy racista, pero...' se transformen en un odio implacable, en una fiera que no atiende a razones".

Milei navega con ligereza las cuestiones sociales, apogado a un relato que toma prestado de ideólogos como Agustín Laje o su biógrafo Nicolás Márquez. Abraza nociones a las que no solía prestarle demasiada atención cuando esos sectores ultraconservadores empezaron a rodearlo en sus tempranos días como candidato a diputado nacional.

El paso por Davos acaso lo ayude a salir de la burbuja de sus aplaudidores más intensos. De hacerlo, podrá corroborar que al fin de cuentas su batalla cultural consiste antes que nada en cumplir el mandato democrático que recibió en las urnas: eliminar la inflación y normalizar el desequilibrio económico de la Argentina del siglo XXI. ■

CRÓNICA —



La estación de Viedma, donde el tren inicia su recorrido de 827 kilómetros hasta Bariloche

FOTOS JAVIER SINAY

El maquinista es un hombre de 65 años. Su padre fue maquinista. Su abuelo fue maquinista. El es la autoridad en esta locomotora que avanza velozmente, en la que también hay dos jóvenes: son los "aspirantes" que algún día tomarán los controles. Uno de ellos enciende un cigarrillo y mira la vía por delante; el otro, que viste una remera negra de La Fraternidad, acaba de regresar a la cabina porque salió a medir la temperatura del agua del motor, sujetándose de una barandilla mientras el viento lo zamarrea.

La locomotora emite un bramido. Arrastra diez vagones: dos coches camarotes, tres coches pullman, un coche restaurante, un coche cine, uno de encomiendas y dos "bandejas automovileras". Es una EMD GT22 diésel eléctrica, estadounidense. Me dejaron entrar un rato a la cabina y desde aquí advierto una manada de guanacos que se largan a correr espantados por el largo bocinazo que el maquinista hace sonar. El terreno es ondulado y áspero. Hay precipicios al costado de las vías y curvas cerradas: son peligros que yo no había notado antes, desde el camarote muy cómodo en el que venía viajando como un *flâneur*, dejando vagar mi vista por la estepa porque el último tren de pasajeros que atraviesa la Patagonia te da una oportunidad para desarmar la mente ante la inmensidad.

Una patina de sudor polvoriento recubre a los tres hombres en la locomotora. En otra época, estarían echando paladas de carbón a la caldera pero ahora, con un gesto sereno, miran el camino a través de ventanillas cuadradas y pequeñas, recubiertas de barrotes. No hablan demasiado y cuando hablan, gritan. La máquina —a la locomotora, los ferroviarios le dicen "la máquina"— hace toda clase de ruidos. Es un ani-

mal de 107 toneladas que gruñe, se esfuerza y resopla mientras tira de la fila de vagones. Un cartel en una pared advierte: "PELIGRO—600 VOLTS". Trabajar aquí adelante es un oficio de hombres rudos: hace falta coraje y fuerza para dominar al tren, y una buena conversación te tiene que interesar más bien poco.

Estamos llegando a Bariloche: ya casi es el final del recorrido de 827 kilómetros del Tren Patagónico.

Luego de algunos meses en los que se reparó un tramo de diez kilómetros de las vías, entre la estación de San Antonio Oeste y la de Viedma, ahora el tren rueda de nuevo. Viaja

dos veces por semana: los viernes va a Bariloche y los domingos vuelve a Viedma. La inversión del gobierno provincial fue de 2848 millones de pesos: se mejoraron los terraplenes y se renovaron los durmientes y los rieles y por fin, el viernes 3 de enero (el día anterior a mi visita a la locomotora), el ferrocarril partió desde Viedma. Fue todo un acontecimiento porque en 2023, con una deuda de 738 millones de pesos, la empresa había congelado el servicio.

"El Tren Patagónico es mucho más que un transporte", tuiteó el gobernador rionegrino Alberto Weretlineck en diciembre de 2024. "Es símbolo de integración, de nuestra identidad y una experiencia turística única que conecta el mar con la

cordillera". Ese viernes 3 de enero hubo música en vivo en el andén, un stand de libros y otro de snacks de manzana. Dos equipos grabaron imágenes para la televisión.

Unas 19 horas después de esa pequeña ceremonia, estoy junto a los maquinistas mirando el horizonte, en silencio como ellos.

Me desperté hace un rato. Dormí en un camarote en el que había una gran ventana, dos camas, una mesita, un botiquín y un pequeño armario. Mi esposa y mi hijo vienen conmigo, y en este momento están desayunando en el vagón restaurante. Atravesamos la provincia de Río Negro de este a oeste pasando por doce estaciones: entre ellas, San Antonio Oeste, Valcheta, Ramos Mexía,

Sierra Colorada, Maquinchao, Clemente Onelli y Colmallo. Son lugares pequeños en medio de los juncos, habitados por gente que se adapta al viento y a la distancia. En Clemente Onelli hay menos de 200 vecinos: el paso del tren acaso les recuerda que aún están vivos. Allí, y en las demás estaciones, saludan y graban videos con su celular, o se trepan a un coche pullman de asientos anchos para ir a hacer trámites o a ver al médico a Bariloche. Entre los pasajeros de esa categoría y los de los camarotes, hoy viajan unas 240 personas.

Le pregunto al maquinista cuán complejos conducir un tren. Se llama Horacio Laurin. Mueve la cabeza con un gesto de confianza.

—Tenés que conocer la vía —me dice alzando la voz—, si no conocés la vía, estás en el horno... Tenés que conocer la vía... donde sube, donde baja, todo eso.

El tren rueda hacia el horizonte entre colinas y riachos que parecen sacados de una postal. Los primeros picos de la cordillera de los Andes están nevados.

* * *

La empresa estatal rionegrina de trenes (Tren Patagónico, S.A.) también ofrece excursiones a bordo de un vehículo centenario (La Trochita), y un servicio turístico nocturno que cinco veces por semana une a Bariloche con la estación Perito Moreno, ubicada entre la estepa y la cordillera. Allí hay una casa de té y un restaurante.

Además, existe un servicio social de transporte de pasajeros desde Ingeniero Jacobacci hasta Bariloche, y un tren de carga que en cada viaje, desde Aguada Cecilio hasta San Antonio Oeste, transporta entre 1000 y 2000 toneladas de piedra caliza —utilizada en la producción de carbonato de sodio.

Tren Patagónico

Una línea que avanza en el horizonte

Tras la reparación de las vías, la locomotora y sus diez vagones volvieron a rodar sobre la estepa sureña, ofreciendo al pasajero un vislumbre de la inmensidad

Javier Sinay
PARA LA NACION



Sinay, autor de la crónica, en el vagón comedor

Arriba, el maquinista, Horacio Laurín; abajo, el vacío del desierto patagónico

En el coche restaurante converso un rato con Dario Dukart, el jefe del Departamento de Ventas y de Comunicación de la empresa.

—Hay mucha gente que es fanática del tren —me dice cuando le pregunto quiénes viajan en el Tren Patagónico—. Y hay otros que vienen con sus hijos. Los chicos no conocen el tren porque se fue perdiendo... Este es, creo, el último tren de la Argentina sostenido por el gobierno de una provincia.

La crisis de los trenes no es extraña en la Argentina: la red ferroviaria nacional alcanzó a mediados del siglo XX los 46.000 kilómetros, de los cuales hoy quedan en actividad alrededor de un tercio. La década de 1990 fue fulminante. El sistema nunca se recuperó.

“Un tren no es un vehículo”, escribió Paul Theroux, quien con su libro *El gran bazar del ferrocarril* renovó la literatura de viajes. “Un tren es parte de un país: es un lugar”. El Tren Transiberiano, por ejemplo: Rusia lo empezó a construir en 1891. Con el paso del tiempo, unas cuatro millones de personas llegaron a Siberia desde el occidente para trabajar en las nuevas estaciones y en la infraestructura. Rusia había construido al Tren Transiberiano, y luego el Tren Transiberiano construyó a Rusia. El Tren Patagónico llegó a Bariloche en la década de 1930. Me pregunto si este tren construyó a las zonas que toca en la Patagonia de la misma manera que el tren ruso.

Dukart lleva unos 25 años en esta empresa. Hace poco viajó a Japón y habló sobre los vagones españoles del Tren Patagónico, estos vagones en los que duermo y desayuno, que tienen unos 50 años de antigüedad y que persisten en el tiempo por la fidelidad de sus materiales. Los japoneses estaban sorprendidos al ver rodar lo que consideraban una

pieza de museo. Dukart también se sorprendió, pero cuando vio un tren bala que corría con un sistema de levitación magnética y alcanzaba casi 600 kilómetros por hora.

Me cuenta, creo que con cierto orgullo, que en este tren nadie va a molestar a nadie y se viaja seguro: la compañía firmó un convenio con la policía y con los hospitales de la provincia de Río Negro.

—Llevamos un teléfono satelital a bordo —dice. Quiere que esto se parezca lo menos posible al Far West—. Si alguien se descompone, llamamos por satélite y una ambulancia nos espera en la próxima estación. Si el médico te dice que estás bien, te subimos y nos vamos. Si no, quedas a cargo de mi jefe de estación. No te abandonamos nunca.

El coche restaurante tiene maticas sillas de madera, hermosos manteles de tela a cuadros y variados colores del atardecer en la ventana. Mientras Dukart habla, atrás de él los niños juegan y gritan, y los padres humedecen medialunas en el café con leche o mezclan naipes. Un vagón restaurante no es cualquier vagón. Es un vagón especial. Paul Theroux lo puso así: “Los coches comedor contaban la historia completa del sitio (y si no había coches comedor, el país no podía ser tenido en cuenta); el puesto de fideos en un tren malasio, la *borscht* y los malos modos en el Transiberiano, los *kappers* y el pan frito en el *Flying Scotsman*”.

Cuando el sol cae, en el Tren Patagónico hay cazuela de mariscos, milanesa con puré, sorrentinos de muzzarella y calabaza, pollo grille, hamburguesas de garbanzos: la historia completa del sitio.

El murmullo que viene del vagón restaurante se apaga de a poco. Lle-

ga la medianoche que va del viernes 3 de enero al sábado 4, y en la ventana de mi camarote la Patagonia vuelve a ser aquella tierra misteriosa de dinosaurios que asombró a Charles Darwin en 1832. La estepa es de un color opaco y blancuzco, los juncos parecen chips de chocolate. Somos los pasajeros del camarote 19-20, guardamos silencio en esta intimidad liminal, nos gusta estar aquí, en ninguna parte. Mi hijo duerme con el arrórró mecánico del tren. Mi esposa, Higashi, observa a mi lado el cielo. Las tñieblas lo cubren casi todo, pero reconocemos a las estrellas que forman el cinturón de Orión: Alnitak, Alnilam y Mintaka. Las Tres Marias. ¿Son esas?, le pregunto. Higashi no responde, creo que intenta mirar tan lejos como puede pero no termino de saberlo porque su rostro está oculto en la penumbra. La región más vacía de todo el continente americano también es la más legendaria. Espiamos lo que pocos ojos han visto: tierras vírgenes solo pertenecientes al viento y a los espíritus —y a algún terrateniente cuyo nombre ahora no significa nada.

Ella se duerme antes que yo. A la mañana siguiente, el sol ilumina el camarote. La luz entra por este suavemente, como en una cabina de campo. Me despierto con esa sensación, pero rápidamente me doy cuenta de que todo sigue en movimiento. La locomotora, a diferencia de nosotros, no se ha detenido en toda la noche. Es una bestia insomne.

Le pregunto al guarda, Alberto Silva, y también al encargado de los camarotes, Pablo Espinosa, si podrían reconocer en qué lugar de la estepa patagónica estarían en caso de quedarse dormidos de modo imprevi-

to. Los dos me responden que sí.

—Yo me puedo llegar a dormir un rato, pero cuando el tren paró, ya estoy ahí, al pie del cañón —dice Silva.

Espinosa recuerda un día en que se despertó y tuvo que bajar corriendo a cambiar una enorme pieza de hierro porque el tren había descarrilado, o al menos no podía seguir avanzando.

—Pesaba 60 kilos —dice, y todavía parece cansado por cargarla. Dos hombres se arrastraron por debajo de la locomotora y terminaron de repararla.

Solia ganarse el pan como vendedor ambulante. Espinosa. Pareciera que eso fue en otra vida: desde hace trece años trabaja en el Tren Patagónico. Tiene siete hijos, tiene 40 años. Él es quien recibe a los pasajeros del coche cama, quien corta los tickets y entrega las entradas para el vagón cine, dos botellas de agua mineral, dos toallas pequeñas y las llaves del camarote. Es oficialmente el “camarero”, pero viste ropa azul de trabajo, como un ferroviario, y está listo para lo que el ferrocarril demande. Espinosa vive en Viedma, vive arriba de un tren, vive partiendo. No le pregunté si le cuestan las despedidas porque solo ahora, mientras escribo, se me ocurre que quizá sí, y sería fácil decir que hay melancolía en su mirada pero, la verdad, no.

Un pequeño cartel en la pared del camarote advierte: “Sr. Pasajero. Durante su viaje diario la cama inferior de este camarote puede transformarse en cómodo asiento con respaldio. Si ud. es gustoso de ello, solicite al camarero quien efectuará la operación”.

De nuevo en la locomotora, de nuevo en la mañana del sábado 4 de enero. Horacio Laurín, el ma-

quinista, me cuenta que ya a los 12 años viajaba acompañando a su padre aprendiendo el trabajo. Me lo cuenta gritando, porque el ruido es constante. Falta poco para que el reloj marque la una de la tarde y el tren llegue a Bariloche, donde los que aguardan en el andén se abrazarán con los pasajeros que bajen. Solo entonces la locomotora hará silencio.

Guillermo Enrique Hudson —escribe Bruce Chatwin en su famoso libro *En la Patagonia*— tiene la impresión de que “quienes deambulan por el desierto patagónico descubren en sí mismos una serenidad primigenia, tal vez idéntica a la Paz de Dios”.

Los tres maquinistas que se encuentran a mi lado en la cabina se muestran serenos; desconozco si alcanzaron la Paz de Dios. Pero, por lo que me cuentan mientras observan la vía, no tienen más remedio que mantener la serenidad si un animal se cruza. Vacas, por ejemplo. Se abren en dos cuando una locomotora las golpea. Más allá del espectáculo triste y sangriento, no representan un riesgo. Supongo que los guanacos tampoco lo son. Los toros, en cambio, no se parten, sino que mueren atrozmente, en una sola pieza que se enreda debajo de la locomotora y que puede provocar un descarrilamiento. “Tienen la piel dura”, comenta uno de los ferroviarios.

La locomotora EMD GT22 empuja. Hoy no habrá vacas en su camino. Tampoco habrá guanacos. Ni toros. Es como si el bramido del tren comenzara a sonar cada vez más lejano, más desconocido, más onírico, hasta que la inmensidad de la estepa nos engullera y, en algún momento que no sé identificar, todos nos convertiríamos en una línea en el horizonte patagónico. ■

— ANIVERSARIO —

Tomás Eloy Martínez, maestro del relato cultural

Daniel Gigena
LA NACION

66 El deseo secreto de todo escritor es, creo, vivir en las ficciones aquellas cosas que no pueden ser o que no se pueden tener en la realidad", le dijo el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez a la escritora Reina Roffé en 2002, tras ganar el Premio Alfaguara de Novela con *El vuelo de la reina*. Ayer, se conmemoró el 15º aniversario de la muerte de Martínez, a los 75 años, en la ciudad de Buenos Aires. Referente indiscutido del periodismo en lengua española y narrador en las fronteras movidas de la realidad y la ficción, fue autor de clásicos como *La novela de Perón*, *Lugar común la muerte* y *Santa Evita*, recientemente adaptada a la pantalla chica.

"Fue un periodista de altura -lo define Roffé-. A través de su intensa labor en los medios dejó un legado importantísimo, constituyéndose en maestro del relato cultural. Su obra narrativa es un compendio de los avatares de la vida política argentina. Trabajó con los grandes mitos de nuestra historia reciente, como Perón y Evita, y actuó como un periodista de investigación para cruzar verdad y ficción, mostrando, a la vez, las virtudes, pero también las ingenuidades y taras de nuestra sociedad". En 1975, perseguido por la Triple A, debió exiliarse en Caracas.

Había nacido en San Miguel de Tucumán el 16 de julio de 1934. Sus inicios fueron como escritor de poemas y cuentos; en la Universidad Nacional de Tucumán, estudió Derecho antes de "pasarse" a Letras. "La ciudad de Tucumán le dio a Tomás Eloy Martínez una visión del mundo que constató en el resto del orbe -dice el escritor y cineasta Fabián Soberón-. En un breve texto deja que se filtre la idea de que una ciudad anticipa o alberga otras ciudades: "Imaginaba que las siluetas chatas del horizonte con su olor a melaza y a humareda eran la Bagdad de *Las mil y una noches*, la Andalucía de *Manuscrito encontrado en Zaragoza* y las ciudades de acero de Julio Verne. Me gustaba pensar que mi ciudad era única y a la vez era muchas". Para Soberón, los relatos de Martínez componen "una autobiografía ficcional y simbólica, a la vez que funcionan como una especie de clepsidra del tiempo vivido y de los modos de entender la ficción. 'Bazán', por ejemplo, anticipa mi idea del gótico del norte argentino. En contra del cliché que ve en sus novelas su principal legado, creo puede sobrevivir un libro hecho de relatos que combinan la ficción y la crónica. *Lugar común la muerte*, de 1979".

La escritora y cronista Leila Guerriero coincide con Soberón: "*Lugar común la muerte* es una referencia ineludible dentro de la no ficción, un hito que reúne perfiles cincelados con gran estilo y enorme conocimiento de la materia de la que trata, como los de Felisberto Hernández, Saint-John Perse o Manuel Puig -señala-. Era un intelectual en el estricto sentido de la palabra, y eso le permitía abarcar una enorme cantidad de temas, de la literatura y la política al cine, con gran solidez. No solo dejó su impronta en artículos periodísticos y libros, sino también en su trabajo como editor en *Primera Plana*, *Panorama* y suplementos culturales de diarios en los que hizo innovaciones fuertes, de contenido y de estilo, y dio espacio con gran generosidad a talentos de generaciones nuevas".

La escritora y periodista Verónica Abdala fue becada tres veces por el autor de *El sueño argentino* en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. "Fue un defensor del periodismo narrativo y un maestro de cronistas -afirma-. En los últimos tiempos, le desvelaba pensar cómo sortear el atolladero en el que se encuentra el periodismo gráfico y estaba convencido de que la habilidad de los buenos narradores aportaría una clave al problema. Era un maestro generoso: en sus clases, enseñaba que la firma es el único capital del periodista (no habría que poner el nombre en nada que uno no avale con el sentimiento y la razón), decía) y anticipaba antes que muchos otros que el punto de vista subjetivo suma a la noticia, siempre que el rigor periodístico no sea vulnerable. También enseñaba que había que usar las herramientas de la literatura en la crónica: inspirado por los precursores del periodismo narrativo que ya habían puesto en crisis el concepto de objetividad, en obras como *La pasión según Trelew* o *Requiem por un país perdido*, daba cátedra en la práctica sobre el modo de narrar la realidad como si fuera ficción". Sin homenajes institucionales a la vista, los lectores pueden rendirle tributo buscando sus obras en librerías y bibliotecas públicas. ●

ARTE —

El curioso derrotero de la obra perdida de Luis Benedit, ahora en exhibición

Se exponen en Nueva York trabajos que el artista creó en los años 60, luego conservados por un mecenas suizo

Alejandro Manara
PARA LA NACION

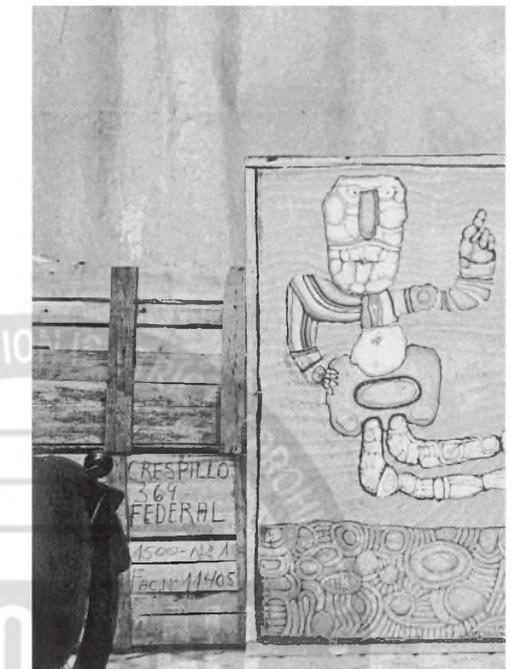
Mientras me distraía postergando la escritura de esta nota, me detuve en un artículo de *The New York Times* en el que hacían una comparación entre sesenta y seis cepillos de dientes eléctricos. Me llamó la atención porque el hombre que en los años 60 generó la colección de obras de Luis Fernando Benedit (1937-2011) que en estos meses se exhibe en el Institute for the Studies of Latin American Art (Islaa), en Tribeca, Nueva York, fue Philippe Woog, inventor suizo del cepillo de dientes eléctrico.

Este es el relato de cómo un inventor de un producto de higiene bucal se convirtió en el ferviente patrocinador de varios artistas plásticos de los años 60, y en particular de la obra que Luis Benedit produjo durante los años en que vivió en Europa, y de cómo esa colección llegó a manos de Ariel Aisikis, que la adquirió para el acervo de Islaa. También es el relato de cómo la investigación para un libro sobre ciertos aspectos de la obra de Benedit, que emprendí en 2011, después de su muerte, se entrelaza con este coleccionista suizo.

Para ese entonces, la figura de Woog había adquirido una categoría mítica, porque la mayor parte de la obra de Benedit de aquellos años europeos era casi desconocida en Buenos Aires. La voluntad de apostar por un joven artista en sus comienzos fue muy propia de aquella época dorada de los sesenta, cuando había mecenas, ricos y no tan ricos, que estaban dispuestos a patrocinar la labor de artistas con moderados sueldos mensuales. Como sucedió en el campo de la literatura a partir de los años 70, en que los agentes literarios solventaban la producción de algunos de los escritores que representaban para que pudieran dedicarse *full-time* al oficio.

Probablemente la amistad de Woog con un galerista de París, Paul Haim, fue lo que provocó el viaje del suizo a América del Sur. Haim había instalado su primera galería en Río de Janeiro en 1943, para difundir las vanguardias europeas en Brasil, pero en la posguerra volvió a París y en 1957 fundó la galería Europe. Allí expuso a Klee, Kandinsky, Picasso, Brancusi, Wols, Fautrier y Klein. Y en octubre de 1965 inauguró la primera muestra europea de Benedit.

Woog llegó en 1963 a Buenos Aires y se instaló en el Alvear Palace Hotel. Visitó la galería Lirolay, en la calle Esmeralda 868, conoció a Mario Fano y



Luis Benedit con una obra suya, en los años 60

compró varias obras de Benedit, quien había hecho allí su primera muestra individual en 1961, y también de otros artistas.

Woog estableció una relación con la galería, y a principios de 1965 solicitó un encuentro con Benedit, que vivía en Madrid, con la intención de comprarle más obra. Para esa época, el trabajo del artista argentino, que tenía como referencia el *art brut*, había adquirido un lenguaje derivado del cómic y la gráfica infantil, y generaba un enfoque narrativo de la imagen.

Una suerte de boca

El mecenas suizo viajó a Madrid y le ofreció al artista un contrato por el cual tenía prioridad de compra sobre todos los cuadros que Benedit produjera, y además, asumió el compromiso de organizar muestras en Europa. Benedit entonces tenía 26 años, estaba recién casado, y Juana, su primera hija, había nacido en septiembre de 1964.

Trabajaba como arquitecto en el estudio de unos primos y en una Olivetti Lettera 22 contestó en francés la propuesta del suizo. A partir de ese momento se abocó a esta nueva situación, pues a fines de 1965 se venía el acuerdo con Lirolay y Benedit pudo emprender este proyecto. Lirolay fue un hito notable en los efervescentes años 60 de Buenos Aires. Fundada por Mario y Paulette Fano, su directora inicial fue la pintora y crítica francesa Germaine Derbecq, que estimuló a los jóvenes talentos que empezaban a hacer sus primeras exposiciones individuales.

En la Facultad de Arquitectura de la UBA, Benedit se hizo amigo de Nicolás García Urriburu, con quien viajó a Chile y a Perú en enero de 1961 y quien lo estimuló a hacer su primera muestra individual en Lirolay. El mundo del arte era muy pequeño, todos se conocían. Germaine Derbecq estaba casada con el escultor Curatella Manes, que, como Ba-



La obra de Benedit, en las paredes de la galería de Islaa

GENTILEZA



SAMEER MAKARIUS

saldúa, Butler y Spilimbergo, entre otros, era del grupo del que formaba parte el arquitecto Alberto Prebisch, futuro suegro de Benedit y cuya obra principal fue el Obelisco de la ciudad de Buenos Aires.

Cuando Benedit se instaló en Roma, en el Aventino, una de las míticas colinas de la antigua ciudad, la relación y el contrato con Woog siguió vigente. A diferencia de Madrid, donde sus primeros le habían ofrecido trabajo en su estudio de arquitectura, en Roma era difícil conseguir alguna tarea remunerada y la beca que recibía era exigua. Como le escribe Benedit a Woog el 21 de septiembre de 1967 desde Roma, después de haber recibido un cheque por 300 dólares: "Para mí es una tranquilidad recibir una suma fija por mes".

Como parte de la investigación para el libro sobre Benedit, me pareció interesante ponerme en contacto con el doctor Woog y al cabo de un par de mensajes me

invitó a visitarlo en Ginebra. Woog había vendido la patente de su invento y con sus regalías pudo entreteñerse con su pasión por el coleccionismo de arte. Otro artista con quien colaboró y de quien conservó obras fue el performer y activista verde alemán Joseph Beuys. También adquirió gran cantidad de arte africano.

A orillas del lago Lemán

Cuando visité su casa, que al final de un magnífico parque poblado de esculturas contemporáneas llegaba a la orilla del lago Lemán, tuve la impresión de que el tiempo se había detenido en los años 60. La decoración, los muebles, algunos de plástico y de colores estridentes, los cuadros colgados y apoyados en el piso, los objetos abrumaban los estantes y las vitrinas. Las paredes ladeadas, los pisos alfombrados con moquette de lado a lado. En un galpón al lado del garage donde todavía tenía varios autos clásicos, como una Ferrari, un Facel

Vega y un Alfa Romeo spider de los años 30, estaban alojadas las telas de Benedit tan poco conocidas hasta ahora.

La recuperación de las obras que estaban en aquel galpón es parte del trabajo sistemático que Ariel Aisiks ha estado desarrollando con la intención de ampliar el acervo de arte latinoamericano en los Estados Unidos. Si bien no era un misterio la ubicación y quien era el propietario de la colección, nadie había conseguido comprarla. Como en otros casos, durante años Aisiks escribió cartas, hizo llamadas telefónicas, sin éxito. Cuando Woog murió, su hijo mayor y heredero aceptó su oferta.

Con similar propósito Aisiks ha contactado a Inés "Pati" Blumencweig (1930), para preservar sus archivos y su obra, como así también la de su marido, Mario Pucciarelli (1928-2014), con quien vivió en Roma desde 1961 hasta su muerte.

Asimismo, para recuperar otro archivo, Aisiks ha estado en contacto con la viuda de Kasuya Sakai (1927-2001), otro gran informalista argentino, que vivió en México, donde colaboró como director artístico de *Plural*, la revista de Octavio Paz, y murió en Dallas, Texas.

También cabe mencionar la colección de Miklos "Miki" von Bartha, marchand y coleccionista suizo. Tras un encuentro en Estocolmo en 1986 a través de Gyula Kosice, Bartha descubre el arte concreto argentino y el Arte Madi. Durante tres viajes que hace a la Argentina, compra varias obras que luego muestra en Basilea. Ahora gran parte de esa colección adquirida por Aisiks será conservada en el Institute for the Studies of Latin-American Art.

La colección de obras de Benedit recuperadas se exponen en Islaa hasta el 5 de abril. En ellas se puede apreciar el trabajo temprano de este artista argentino realizado en Madrid y Roma a mediados de los años 60. Hacia finales de esa década, su formación en arquitectura y su interés por la biología intervinieron en su práctica artística. Así, Benedit inició el armado de entornos inmersivos y laberintos que incluían organismos vivos, fue un desafío a las formas de arte tradicionales y una reflexión sobre la compleja interacción entre arte y vida, línea que el artista continuó en la Bienal de Venecia de 1970 y en una exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en 1972. ●

Traductor y escritor

PERSPECTIVAS —

Deberíamos volver a mirar las cosas de nuevo

Todo está en constante cambio, desde las personas hasta los objetos y los lugares

Enrique Vila-Matas
EL PAÍS

Pero la gente cambia, ¿no? Ahora somos una cosa y luego otra. Incluso al que comenta que está cambiando el mundo, la hora en su reloj también cambia, porque un reloj nunca es retrógrado. Las ciencias cambian que es una barbaridad, decía Don Hilarión y, sin embargo, muchos siguen creyendo en el concepto de escritor compacto, sin figuras. Es como si no hubiera comenzado a difuminarse ese concepto de escritor de una sola pieza que desmitificó Pessoa al fraccionarse en una serie de personajes heterónimos. Qué estrategia, por cierto, tan hábil la suya: intérprete puntual de la crisis del sujeto moderno y de sus certezas, trasladó a su obra una otredad múltiple que atribuyó a su desorientación existencial.

Con todo, el primer heterónimo de la literatura moderna lo creo Valery Larbaud, que se anticipó seis años al primero de Pessoa. Es más, el poeta de Lisboa, a través de su amigo Sa Carneiro, que vivía en París, pudo tener noticia de Barnabooth, el heterónimo de Larbaud, y haber estado influido en la creación de sus heterónimos. Barnabooth pertenecía a esa especie de literatos para quienes las cosas que contribuyen a la civilización tienen que tener, en parte, contacto con "el placer, juego, gratuidad y divertimento del espíritu".

Sobre el mundo de los espejos y los heterónimos encontré ayer una involuntaria, supongo, ajustada aportación literaria de George Didi-Huberman al tema. Se encuentra en su libro *Aperçus* (traducido como *Vislumbres*), donde cuenta haber conocido la muy vivida sensación de que cada

espejo le reflejaba de una manera distinta. En cada nuevo cuarto de baño, de un hotel a otro, él no era el mismo: "Era como si la menor diferencia de encuadre, de azogue, de luz incidental, etc., hicieran irrumpir, desde mi propio cuerpo desdoblado en el espejo, una visibilidad nueva, no menos verdadera, no menos falsa, que todas las demás".

Creo que hoy todos los caminos, como los espejos de Didi-Huberman, llevan al genial *Smoke*, el filme [dirigido por Wayne Wang] con guion de Paul Auster. Recuérdese: el hombre que atiende la [tabquería] [encarnado por Harvey Keitel] hace una foto cada mañana a la misma hora desde el mismo ángulo, y aun así las fotos nunca son idénticas. Esa visibilidad nueva está creando un espectador, un lector, cada vez más habituado a la atmósfera general de ambigüedad. Por ella nos movemos todos y algunos, como es mi caso, preguntándonos si no deberíamos volver a mirarlo todo de nuevo otra vez. No se trataría ya tanto de fracasar, sino de volver a mirar, de mirar una y otra vez, hasta que se agoten las versiones —plurales, complejas, infinitas— del mundo. O de un cuadro. Pensemos en Cézanne. Las visiones distintas de Auster de un mismo mundo ya estaban en Cézanne cuando, conocedor de cómo puede cambiar todo de una mirada a otra, pintó ochenta veces la montaña de Sainte-Victoire. En su formidable *Paul Cézanne. Sonrisas flotando de inteligencia aguda* (Abada), incluye Josep M. Rovira todo tipo de intuitivas y cambiantes miradas sobre el pintor de Aix-en-Provence, un hombre convencido de que la finalidad del arte es la elevación del pensamiento. ●



Harvey Keitel y William Hurt en *Smoke*

LECTURAS —



Biografía Retrato clásico de una pianista irrepetible

La reedición de la semblanza de Olivier Bellamy sobre Martha Argerich permite volver a una de las artistas argentinas clave, que ha inspirado películas y otros libros

Ana María Vara
PARA LA NACION

Martha Argerich dio su primer concierto a los ocho años en el teatro Astral.

El programa incluía el *Concierto número 20 en re bemol* de Mozart, el *Concierto número 1 en sol mayor* de Beethoven y, entre ambos, la *Suite inglesa número 3 en sol menor* de Bach. Como cábala o sortilegio, se amenazó a sí misma "Si tocás una sola nota falsa, te vas a morir en el acto". Eso la tranquilizó un poco. Aun así, necesitó un empujoncito de su maestro, el legendario Vincenzo Scaramuzza, para avanzar al escenario. Y la presencia de su amiga Elenita, que le hablaba desde la primera fila, para terminar de serenarse.

La escena iniciática condensa puntos clave de la carrera de Argerich: la genialidad, el pánico escénico, el maestro, la amistad. Y el reconocimiento: "El concierto provocó un verdadero delirio en el público", cuenta Olivier Bellamy, autor de *Martha Argerich. Una biografía*, que acaba de reeditarse, tras una primera edición agotada de El Ateneo en 2010.

"En el ambiente de la música clásica, uno dice simplemente Martha, y todo el mundo sabe de quién se trata", abre el volumen Bellamy, periodista y crítico musical, autor de varios libros y responsable del programa *Passion clásica* en Radio Clásica de Francia, desde 2004. Argerich es unánimemente celebrada como una de las más grandes intérpretes de piano, y se la compara con figuras legendarias, como Clara Schumann.

Todo empieza en una Argentina enriquecida por la migración y donde la educación pública era ya lugar de encuentro intelectual: su padre, Juan Manuel, era descendiente de Cosme Argerich, el médico de Belgrano; su madre, Juana Heller, de judíos que llegaron a Entre Ríos huyendo de los programas rusos. Se conocieron en la Universidad de Buenos Aires. Radical él, socialista ella, se enamoraron debatiendo.

Martha nació el 5 de junio de 1941. Antes de cumplir tres años, la llevaron a un jardín de infantes innovador. Durante la siesta, una maestra tocaba canciones de cuna en el piano. Respondiendo a los desafíos de un compañero, Martha, además de subirse a una mesa o cruzar el patio en un pie, un día mostró que podía tocar esas melodías sin que nadie se las hubiera enseñado.

La maestra y los padres reconocieron el portento. Los tiempos eran propicios: Buenos Aires vivía un furor por el piano y había buenos profesores. Comenzó con Ernestina Kussrow, una pianista de origen catalán fundadora de una escuela para niños superdotados. Y luego siguió con Scaramuzza, quien también había admitido como discípulo a otro niño genial: Bruno Gelber. Argerich frecuentaba asimismo al tercer prodigio de esos años: visitaba la casa de Daniel Barenboim, lugar de encuentro de figuras musicales.

Al concierto inaugural siguieron otros, incluyendo el primero en el Teatro Colón, en 1952, cuando tocó el *Concierto en la menor op. 54* de Schumann; una obra, dice Bellamy, "que se convertiría en su autorretrato musical". Llegó luego el deslumbramiento, al escuchar a Friedrich Gulda, de apenas 21 años, que tocó en Buenos Aires a comienzos de los años cincuenta.

Al conocer a Gulda, Argerich "se enfrentó a un artista de su nivel, de su generación y su mismo temple, que la revelaría plenamente a sí misma", resume Bellamy.

El deslumbramiento fue mutuo: Gulda la invitó a estudiar con él en Viena. Pero ¿cómo llegar? Un encuentro con el presidente Juan Domingo Perón lo haría posible. La anécdota dice mucho del papel del Estado en la promoción del arte: para que la familia no se separara, Perón consiguió trabajo pa-

ra sus padres en la embajada en Viena. Ante la invitación de la joven, anotó en su cuaderno de autógrafos: "Adelante, Martha!".

Comienza el despegue: al estudio con Gulda sigue el trabajo con Nikita Magaloff, entre otros grandes maestros. Y pronto llega la consagración. En 1957, con 16 años y a apenas dos de su llegada a Europa, Argerich vence dos concursos importantísimos.

Sobre el primero, comentaría la propia Argerich: "De todos los concursos a los que me presenté, el Busoni era el de nivel más alto". No solo ganó el primer premio: la sala la aplaudió de pie. Dos semanas después, se presentó al Concurso Internacional de Ginebra. Logó en la categoría femenina. ("Separados, como en los baños", comentaba Gulda sobre esta categorización que luego se eliminó). También fue nombrada "la personalidad más destacada del año" por las Juventudes Musicales.

"Todos tenían conciencia de estar asistiendo al nacimiento de un talento extraordinario, que no se parecía a nada de lo que había existido hasta ese momento", destaca Bellamy.

Luego llegaría un tercer gran concurso, aun más exquisito, "el Chopin", en Polonia, el único certamen de envergadura dedicada a un solo compositor. Argerich lo venció en 1965, a pesar de haberse apartado de los conciertos por casi cuatro años, en una crisis de crecimiento tanto artística como vital. También ganó el premio a la mejor interpretación de mazurkas, otorgado por la radio polaca.

El volumen de Bellamy es ágil y compacto: en menos de trescientas páginas da cuenta de una carrera extraordinaria. Si tuviera un índice onomástico, enumeraría lo más destacado de la música clásica de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, con quienes Argerich estudió o tocó, a quienes acompañó o promovió. Pero, extrañamente, no resulta abrumador. Bellamy narra una vida y, aunque retrata a la artista, no olvida a la persona.

Están también sus afectos, sus dolores, sus aprendizajes personales. Bellamy cuenta de su madre, de sus parejas y sus tres hijas, de sus casas y sus amistades, de su relación con el *star system* y con el dinero, de su estética natural. También de sus operaciones: dos veces por un melanoma; una por un cáncer de pulmón por el que recibió un tratamiento experimental en California.

La biografía concluye en 2010 y despierta curiosidad por la continuación, ya que Argerich sigue muy activa. En 2016 recibió el Premio Kennedy; en 2018, la Orden del Mérito de la República Italiana en grado de Comendador; en 2023, la Orden Nacional de la Legión de Honor de manos de Emmanuel Macron, junto a Daniel Barenboim.

Se publicaron otras obras sobre Argerich. En 2014 Cecilia Scalisi dio a conocer *Martha Argerich, Daniel Barenboim, Bruno Gelber. En la edad de las promesas* (Sudamericana), donde revisa las tres infancias. *Sol mayor, la vida de Martha Argerich* (Diente de León, 2022), con texto de Adriana Riva, ilustraciones de Josefina Schargorodsky y prólogo de Annie Dutoit-Argerich (su segunda hija), está dedicado a los más chicos.

Hay también documentales, como *Martha Argerich, conversation nocturne* (2002), de George Gachot; el premiado *La calle de los pianistas* (2015), de Mariano Nante; y, en tono íntimo, el de su tercera hija, Stéphanie Argerich, *Bloody daughter*, de 2012.

Todavía sin traducir, el propio Bellamy compiló una serie de entrevistas en 2021, *Martha Argerich raconte*; y Anthony S. Warren publicó en 2024 *Martha Argerich. The enigma of her artistry*. Por su rigor y delicadeza, su alcance y minuciosidad, esta biografía de Bellamy resulta inolvidable y difícil de superar. ■



Martha Argerich.
Una biografía
Olivier Bellamy
Blatt & Ríos
263 páginas
\$ 21.500



Martha Argerich,
Daniel Barenboim,
Bruno Gelber. En la
edad de las promesas
Cecilia Scalisi
Sudamericana

RESEÑAS —



Lo irrealizable
Giorgio Agamben
Adriana Hidalgo
Trad. Rodrigo Molina-Zavalia
232 páginas
\$ 19.000



La dificultad del fantasma
Leila Guerriero
Anagrama
133 páginas
\$ 16.700



Exploración del flujo
Marina Skalova
Paradiso
Trad. Ariel Dilon
70 páginas
\$ 16.000



Un mundo inmenso 2 AA.VV.
Planeta
240 páginas
\$ 39.900

Las potencias de lo posible y de lo real

Gustavo Santiago
PARA LA NACION

Puede resultar una obviedad plantear que para que algo llegue a realizarse, primero (en sentido temporal y lógico) tiene que ser posible. Pensar de un modo eficaz parece implicar siempre evaluar posibilidades, elegir la más viable y, solo posteriormente, buscar los medios para otorgarle realidad.

Refiriéndose a esta distinción entre lo posible y lo real (y sus variantes próximas como "esencia y existencia" o "potencia y acto"), el filósofo italiano Giorgio Agamben (Roma, 1942) sostiene en *Lo irrealizable*, que sin ella "ni el conocimiento científico ni la capacidad de controlar y dirigir de forma duradera las acciones humanas que caracterizan el poderío histórico de Occidente hubieran sido posibles".

No obstante, algunas experiencias vitales como el amor o la creación artística parecen no ajustarse al esquema posible/real/ya que no hay cálculo previo que garantice encontrar la opción más conveniente para llevarlas a cabo. La experiencia de la potencia artística o amorosa es valiosa en sí misma y, como tal, ya es real. Algo semejante sucede con la filosofía y la política.

Tomando como ejemplo la postulación del filósofo rey de Platón, Agamben afirma que "la coincidencia de las dos potencias —la de la filosofía y la política— es la realidad y la verdad de ambas. En cuanto reales, ellas no necesitan realización: son, más bien, estrictamente irrealizables". En este sentido, podría afirmarse que la vitalidad de toda experiencia propiamente humana se encuentra en ese carácter de abierto, en no aspirar a una cristalización o una realización que, completándola, la llevara a la muerte.

Mientras que en el primero de los dos ensayos breves que componen el libro la genealogía de la dicotomía entre lo posible y lo real lleva a un recorrido vertiginoso y poblado de nombres (entre los que se destacan los de Aristóteles, Descartes, Leibniz, Kant, Bergson y Heidegger), el segundo se detiene en el análisis del concepto platónico de *chora* (ese concepto siempre tan difícil de interpretar, y más aún de traducir) presentado en el *Timeo*, y en la discusión de la interpretación que de él hace Aristóteles, cuya "circularidad y tendencialidad" le resultan evidentes a Agamben. Como en el caso anterior, también aquí se trata de salvar la distancia entre pares de conceptos que se presentan como antagónicos: potencia y acto, materia y forma. Y nuevamente, la propuesta de Agamben va a ser valorar el carácter propio del término que aparenta encontrarse en una situación de subordinación respecto del otro. La *chora* platónica no sería —como postula Aristóteles— burda y pasiva materia, sino una región en la que se hace posible articular lo sensible y lo inteligible.

El libro se completa con un apéndice donde el par de conceptos apariencia/realidad se aborda a través del análisis de algunos textos de Kant. ●

Tras las huellas perdidas de Truman Capote

Néstor Tirri
PARA LA NACION

"Llegué aquí llena de zozobra (...), transida por el vacío que me había dejado el libro que había escrito, esa zona de oscuridad que cuesta dejar atrás", confiesa Leila Guerriero en un tramo de *La dificultad del fantasma*. Truman Capote en la Costa Brava. Llega, en efecto, a Palamós, un pueblo de Cataluña, tras la pista de Truman Capote, que se refugió allí para redactar, lejos del ruido, parte de su abrumadora *A sangre fría*, obra fundacional de lo que se conoce como no-ficción o periodismo narrativo. El libro anterior de la autora, que dejó ese "vacío" al que alude, era *La llamada*, poco después consagrado en España como una muestra de "la mejor no-ficción literaria en lengua española".

Guerriero va a la Costa Brava, pues, con un espíritu investigativo semejante al que en 1959 movió a Capote a instalarse en el pueblo de Kansas en el que, "a sangre fría", dos sujetos habían exterminado a toda una familia. La autora, que se declara periodista y que, no obstante, desgrana un discurso afín a lo literario, se mueve entre los procedimientos de la entrevista y ese oficio que procura descubrir claves en una personalidad esquivada o, con frecuencia, en un bosque poblado de incógnitas. Con esos rasgos va perfilándose Palamós, donde no queda casi nada de Capote ni testigos de su mítica estancia en ese pueblo, en los años sesenta: apenas "ecos de un tiempo fósil sin autopsia posible". Capote es un fantasma.

Pero para el versátil oficio de Guerriero ese "casi" es suficiente. Lo que transmite es una grata pieza narrativa intercalada de observaciones y datos, con paisajes sugerentes o personajes que parecen escapados de alguna nouvelle costumbrista, como Colomer, ese señor culto, dueño del hotel, que tuvo un acercamiento al escritor, o Conxita Samsó, descendiente de los dueños de una pastelería donde Truman "compraba whisky o pasteles para desayunar. Vino —añade la señora Samsó— a través de otro escritor que estaba aquí, Robert Ruark". La recorrida inicial por el cementerio de Palamós bajo la lluvia, precisamente en procura de la lápida de Ruark, desliza sutilezas de una refinada narradora.

En algún punto, sobre todo en la obsesión por desentrañar las circunstancias de un suceso, Guerriero se identifica con la "cocina" de la celebridad que está rastreando; así, asocia el interés de Capote por los crímenes de Kansas con su propia vocación por esclarecer las muertes que en los noventa ensombrecieron al pueblo santacrucense de Las Heras y que ella investigó para *Los suicidas del fin del mundo* (2005). Y, también, esa inclinación a aplicar, en el ejercicio de la escritura, técnicas propias de la ficción en el tratamiento de hechos objetivos. Los cuales, por lo demás, experimentarán esa inefable transfiguración que solo logra la subjetividad de narradores genuinos. ●

Ímpetu poético y reflexión ensayística

Felipe Fernández
PARA LA NACION

A partir del sustantivo "flujo" y de sus diferentes núcleos asociados, Marina Skalova (1988), nacida en Rusia, pero que vive en Suiza y escribe en francés, elabora en *Exploración del flujo* un texto difícil de clasificar porque posee ímpetu poético, reflexión ensayística y narración alegórica. Puede ser un "flujo de imágenes" o "flujos humanos, flujos financieros, flujos migratorios" en un mundo al cual la globalización ha convertido en una aldea.

Uno de los puntos centrales del libro es el de las continuas oleadas de migrantes que intentan llegar a Europa, continente al que la autora asemeja a una fortaleza cuyos habitantes "quieren conservar las murallas que los protegen de los asaltos extranjeros". En la exposición surgen comparaciones relacionadas con la salud del organismo humano: las redes sociales difunden "el virus de los clics y los likes"; las "células yihadistas" del fundamentalismo islámico son como células cancerosas que "migran por el cuerpo social hasta hacer metástasis"; el comportamiento de unos refugiados en Alemania no es "compatible con los principios de la comunidad de valores" del mismo modo que un corazón trasplantado puede no ser compatible con el organismo en el que ha sido implantado.

Skalova le imprime un ritmo caótico y violento, muchas veces cercano al libre fluir de la conciencia, a un alegato de connotaciones anticapitalistas que termina diluyéndose en versos aislados que refuerzan una conclusión pesimista: "Es desesperante tener que vérselas con la humanidad". ●

Un atlas sobre las fronteras más extrañas

Eduardo Lamarche
PARA LA NACION

Un mundo inmenso es el nombre de un canal de youtube dedicado a curiosidades geográficas. Antes de este volumen, sus responsables (a cargo de Francisco Llorens, Antonella Grossolano y Diego Briano) habían publicado un primer volumen sobre lugares insólitos.

Esta entrega, *Un mundo inmenso 2. Explicaciones de fronteras inexplicables* cuenta sobre esas divisiones naturales o artificiales que dan forma al mundo geopolítico. Las hay de países, como la difícil entre India y Bangladés, o marcadas por cuestiones internas (como el parque Yellowstone, de Estados Unidos, dividido entre tres estados, y que presenta un problema legal ideal para un policial, según se sostiene). Hay un islote donde no vive nadie, que cambia de manos entre España y Francia cada seis meses; los complejos límites de los países africanos derivados del reparto colonial, la inconclusa frontera entre Chile y la Argentina, entre Georgia y Abjasia (y de esta con Osetia del sur) o el Sahara occidental encuentran su lugar. Figuran además la frontera militarizada de las dos Coreas y el dilema del muro entre Estados Unidos y México. Otros ejemplos, Somalilandia es un país no reconocido y República Dominicana y Haití comparten isla, con realidades muy diferentes. También hay enclaves como la rusa Kaliningrado (la vieja Königsberg prusiana), desde la Segunda Guerra parte de la URSS y hoy de Rusia.

Con textos plenos de datos, las particularidades de cada caso, además de mapas que los complementan, este nuevo volumen es un pequeño atlas sobre un tema poco frecuentado. ●

Best Seller

FICCIÓN

1° La vegetariana, de Han Kang
Random House, \$ 19.999
(13 semanas en lista)

2° En agosto nos vemos, de Gabriel García Márquez
Sudamericana, \$ 22.999 (38)

3° Blackwater I: La riada, de Michael McDowell
Blackie Books, \$ 14.999 (16)

4° La Casa Neville 3. Yo soy el viento, de Florencia Bonelli
Planeta, \$ 29.900 (9)

5° Antes de que se enfríe el café, de Toshikazu Kawaguchi
Plaza&Janés, \$ 27.699 (25)

NO FICCIÓN

1° Este dolor no es mío, de Mark Wolynn
Gaia, \$ 29.900 (56)

2° La felicidad, de Gabriel Rolón
Planeta, \$ 35.000 (61)

3° Hábitos atómicos, de James Clear
Booket, \$ 22.900 (41)

4° Nexus, de Yuval Noah Harari
Debate, \$ 42.999 (19)

5° Te serviré, de Paula Bistagnino
Planeta, \$ 29.100 (1)

Librerías consultadas: Cúspide, Sanja Fe, El Ateneo y Yenny (Capital), Gran Buenos Aires e interior.

Hay acuerdos que desnudan lo que siempre estuvo oculto detrás de las apariencias. Es lo que acaba de ocurrir con el consenso con el que el gobierno libertario avanza en el Congreso con la suspensión de las elecciones primarias.

Aceptado por el oficialismo que no hay número para votar la eliminación de las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias), es igualmente visible que el sistema político podrá exhibir ya sin ese maquillaje el sentido fuertemente autoritario con el que se ordenan las distintas fuerzas.

No hacía falta que llegara Javier Milei para revelar esa realidad, ni tampoco se le puede achacar al Presidente esa deriva antidemocrática a las que los principales partidos llegaron por caminos distintos. En todo caso, Milei se suma y pone sus propios acentos.

Introducidas por Néstor Kirchner durante el primer mandato de Cristina, las PASO fueron creadas a imagen y semejanza del sistema con el que Uruguay reemplazó su ley de lemas. En Uruguay el cambio sirvió para terminar con aquel engañoso formato electoral que permitía a los partidos orientales presentar varios candidatos presidenciales al mismo tiempo.

El sistema de lemas, que el peronismo utilizó en varias provincias argentinas, incluía el peligro de que un votante apoyara a un candidato que proponía una cosa, pero terminara entregando su aval de ese mismo partido a otro que planteaba lo contrario.

Las PASO uruguayas funcionan sin mayores problemas y los políticos de ese país encontraron en ellas una forma de canalizar la potente competencia interna que caracteriza a sus partidos y sus alianzas. Cada cinco años, varios candidatos de las principales fuerzas compiten y adquieren representatividad para la competencia final, la elección general por la presidencia y los cargos legislativos.

En la Argentina el sistema colapsó apenas fue puesto a prueba. El primer motivo incluye la característica que desnuda a la política de nuestro país: las conducciones de los partidos prefieren el mandoneo del líder y los arreglos de mesa chica.

Ese denominador común reconoce varios factores, según sea el partido de que se trate.

El peronismo nunca tuvo democracia interna en tanto el coronel que lo fundó siempre prefirió ordenar hacia abajo una estructura basada en las reverencias al líder. Sin contar el enfrentamiento armado entre la izquierda y la derecha peronista, las sucesiones posteriores a Perón desde la década de 1980 se resolvieron sin parti-

— LA PARTE Y EL TODO —

La silenciosa muerte de la democracia en los partidos

Sergio Suppo
PARA LA NACION



cipar a los afiliados con la excepción de la interna de Carlos Menem y Antonio Cafiero, en 1988.

Mientras se achicaba, elección tras elección, el radicalismo fue perdiendo la capacidad de ejercer su costumbre de tener elecciones internas. Cada vez que llaman a una competencia de afiliados se hace visible que van cada vez menos votantes. El radicalismo pierde su tradición democrática en tanto carece de capacidad para ejercerla por su decaimiento.

El Pro recogió en parte la tradición del radicalismo y en parte la construcción pi-

ramidal empresaria de su creador, Mauricio Macri.

Recién llegados, los libertarios imitan al peronismo en su tradición gregaria de veneración al liderazgo de Javier Milei. La forma en la que el ahora presidente irrumpió no habilitó ninguna relación horizontal y mucho menos ahora, desde el poder, cuando sus dirigentes anuncian que sus candidatos a legisladores deberán jurar incondicionalidad a los mandatos de jefe.

Importa más el presente que el pasado. Por una razón o por otra, y en estos tiem-

pos por la destrucción y reconstrucción del sistema político, tiene un alto consenso social la eliminación de todo cuando implique gastos asociados a la casta.

Las PASO, una herramienta poco y mal usada, es por lo tanto un obstáculo que hay que remover. A diferencia de los uruguayos, los argentinos se dedicaron a evitarlas o usarlas para tratar de acumular listas que sumaran hasta llegar al piso mínimo exigido para poder participar de la elección general.

No es una regla general. Santa Fe tiene el mismo sistema, aplicado cuatro años antes que en el resto del país, y lo utiliza para seleccionar a sus candidatos.

Experta en deformar hasta las herramientas más útiles (lo que no quiere decir que las PASO lo sean), la política argentina se apresta a votar su cancelación, al menos por una vez. Solo volverán si le conviene a algún actor importante y suficiente poder para reimplantarlas.

Queda pendiente la respuesta a la inquietud más importante en términos de organización en el primer escalón del sistema: los partidos. ¿Quiere la política argentina junto con las PASO enterrar para siempre cualquier idea que represente una selección democrática de sus dirigentes? Para validar a sus dirigentes, los partidos podrían usar otros métodos distintos de las inutilizadas PASO, viejos o nuevos, pero ni siquiera se les ocurre.

Reducidos a grupos de dirigentes, la mayoría de los partidos casi no tienen reuniones, asambleas o congresos. Y aquellos que dicen tenerlos, no logran ocultar que no pasan de la formalidad y que son insignificantes.

No se trata de nostalgias de tiempos que en cualquier caso nunca fueron perfectos ni ideales. Pero es real que los partidos argentinos alguna vez tuvieron muchos afiliados en contacto real con sus dirigentes.

Aquello que se perdió no puede ser evocado desde la nostalgia. En otros países esos esquemas de legitimación de los dirigentes todavía existen. Donald Trump arrasó en las primarias republicanas de los Estados Unidos, país donde no es posible ser candidato a nada sin atravesar un costoso y largo proceso previo. Los países europeos tienen partidos que aparecen o mueren, pero que en general mantienen discusiones abiertas y mecanismos de selección intensos.

Las PASO no fueron una solución, por el contrario, ahora que están por desaparecer, su ausencia demostrará el verdadero desinterés de los políticos argentinos por tener un sello de origen, una representación legítima y una prueba previa a la irreversible elección de los votantes que por lo general desconocen a quién votan. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/> y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impresa/suplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

Club LA NACION

SUSCRIBITE

Hablamos por whatsapp: (11) 5799.3654
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

iHOLA! **Living** **LUGARES** **iHOLA!** **Jardín** **Rolling Stone**